

SALE TODOS LOS DIAS,  
Y SE SUSCRIBE EN MADRID  
EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,  
Y EN LAS PROVINCIAS  
EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

|                                 | Año. | Medio. | Tres meses. | Un mes. |
|---------------------------------|------|--------|-------------|---------|
| Para Madrid.....                | 260  | 150    | 65          | 22      |
| Para el Reino.....              | 360  | 180    | 90          |         |
| Para Canarias é Islas Baleares. | 400  | 200    | 100         |         |
| Para Indias.....                | 440  | 220    | 110         |         |

# GACETA DE MADRID.

N.º 1899.

MARTES 21 DE ENERO DE 1840.

DIEZ CUARTOS.

## PARTE OFICIAL.

S. M. la REINA, su augusta Madre la REINA GOBERNADORA y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## PARTE NO OFICIAL.

### NOTICIAS EXTRANJERAS.

#### GRAN BRETAÑA.

Londres 10 de Enero.

Siguen los consolidados á 92½ á cuenta.  
Bonos del Echiquier, 11, 9, 19 y 11 á prima.  
Acciones del banco, 179.  
Fondos de las Indias, 249½ en baja.  
Bonos de id., 1 de prima.  
Se hacen muy pocos negocios en los fondos extranjeros.  
España, deuda activa, 25.  
Id. portuguesa, 56.  
Tres por 100, 24½.  
Fondos holandeses, 99½.  
Dos y medio por 100, 52.

La tardanza en la llegada de algunos buques produce cierta paralización en la Cité. El metálico se encuentra con mucha facilidad á 5½ por 100. (Sun.)

El Standard anuncia la disolucion de la convencion cartista en estos términos:

Hace como unos tres meses que los delegados de Nottingham, Bradford, Sheffield, Hull, Bolton y Newcastle se reunian diariamente en el café de Arundel en el Strand, para deliberar acerca de los procedimientos criminales dirigidos contra los cartistas. Ayer volvieron á reunirse, y adoptaron por unanimidad la resolucion siguiente:

Los esfuerzos de las clases de obreros para formar una convencion general que represente al pais, se hallan paralizados en este momento por las intrigas de los perseguidores declarados de nuestra causa, y por la especie de indiferencia que manifiesta una parte del pueblo, y por consiguiente creemos de nuestro deber declarar que la convencion queda disuelta. Por lo tanto volveremos á ver á nuestros comitentes y haremos cuanto esté de nuestra parte para combatir las influencias perniciosas de que acabamos de hacer mencion.

Antes de adoptar la asamblea una resolucion semejante acordó se dirigiese una exposicion á la Reina, en la cual se hiciese presente á S. M. el estado de la poblacion jornalera, suplicándola mandase presentar al Parlamento las medidas que se creyesen oportunas para aplicar un remedio pronto y eficaz á semejante situacion. La peticion se dirigirá inmediatamente al ministerio de lo Interior.

Crean algunas personas que los directores del banco de Inglaterra tienen intencion de disminuir el precio de los descuentos; mas nosotros creemos que esta opinion se funda mas bien en los deseos de algunos que lo desean, que en la realidad. No puede haber la menor duda en que siendo los directores del banco comerciantes, estan tambien interesados, tan interesados como sus compañeros, en ver restaurado el crédito, y hacer que se establezca la confianza, lo cual no dejaría de suceder si se hiciese una reduccion en el interés; pero deben obrar con mucha discrecion en escoger el momento favorable para semejante cambio, á fin de no exponerse á los inconvenientes de una nueva crisis, que no sería imposible si continuase prevaleciendo la incertidumbre que reina hasta ahora con motivo de la próxima cosecha del trigo.

Los directores, por el interés mismo del banco, deben permanecer pasivos, y dejar al público que obre; pero si por sí propios proceden desde luego á disminuir el precio del interés, la plaza se resentirá inmediatamente si no media antes un plazo necesario para asegurarse de la tendencia real de los asuntos y de la opinion de los capitalistas.

En este momento tenemos un síntoma favorable de mejora en la tendencia que á la baja del interés se manifiesta en Hamburgo, Paris y en Amsterdam, como igualmente en otras muchas plazas del continente que estan en relaciones por sus ne-

gocios con Lóndres, lo cual prueba que el metálico abunda por todas partes, y siguiendo el curso natural de las cosas, no debe tardar en volver á ponerse á su antiguo nivel, lo mismo que el agua.

Una sucesion de circunstancias poco favorables puede retardar esta igualacion por algun tiempo, pero no cabe duda en que ha de realizarse tarde ó temprano. (Globe.)

#### FRANCIA.

Paris 12 de Enero.

No hubo bolsa por ser dia festivo.

La querrela suscitada entre los ingleses y el Gobierno chino toma un aspecto de dia en dia mas belicoso; y al parecer no debe concluir sino por la fuerza. Los periódicos ingleses, órganos habituales del Gobierno, estan de acuerdo en reclamar prontas y activas medidas. Dos hechos recientes son cada uno por sí bastantes á producir una resolucion definitiva: primero, la expulsion de todos los súbditos ingleses residentes en Macao, y despues la sorpresa de una embarcacion inglesa por muchos barcos mandarines, y haber muerto á la tripulacion. Hé aqui los términos en que se explica el Morning-Chronicle con este motivo:

“Nuestro Gobierno no tiene que adoptar mas que un partido. Es de su deber obtener una amplia satisfaccion por los indignos ultrajes que con él se han cometido. Nos abstenemos de entrar en pormenores, porque los hechos principales justifican completamente la adopcion de medidas represivas, prontas y eficaces.

El Globe anuncia que Mr. Hume, secretario adjunto al ministerio de Comercio, va á retirarse, y que será reemplazado por Mr. Mac-Gregor, quien en la actualidad, se halla en Paris para seguir las negociaciones mercantiles entabladas entre la Inglaterra y la Francia. Hace cuatro años que ha desempeñado con buen éxito muchas misiones importantes relativas al comercio, y llenará perfectamente las nuevas funciones que van á confiársele. (Debats.)

Se espera con tanta impaciencia como desasosiego la llegada del mensaje del Presidente de los Estados-Unidos, que debió pronunciarse el 2 de Diciembre en Washington. Habiéndose cambiado el viento al nordeste, se teme con gran fundamento que la tardanza en la arribada de buques se prolongue todavía. Sin embargo, no se sabe cómo explicar el retraso del barco de vapor el Liverpool. Se supone que haya faltado el carbon, y que habrá tenido que hacer uso de las velas. Los rumores de que se habia avistado un buque en Liverpool, no se han confirmado. (Id.)

El periódico oficial de Lisboa anuncia que las relaciones diplomáticas entre la corte de Portugal y el Gobierno holandes quedan restablecidas. (Id.)

#### CÁMARA DE LOS DIPUTADOS.—Sesion del 11 de Enero.

Abrióse la sesion á las dos menos cuarto, y aprobados sin discusion los párrafos 1º, 2º y 3º del proyecto de contestacion al discurso del trono, se leyó el 4º que dice así:

“Este reposo no ha sido interrumpido durante mucho tiempo por los acontecimientos de que ha sido teatro el Oriente; nuestro pabellon, de concierto con el de la Gran Bretaña, dando un testimonio de nuestra fidelidad al espíritu de esa union tan conforme á los verdaderos intereses de ambos paises, ha estado alerta mientras que el imperio otomano podia correr un peligro inminente. Los esfuerzos de vuestro Gobierno han atajado el curso de las hostilidades; la guerra activa ha cesado. En tan graves circunstancias la posicion de la Francia es grande y desinteresada: su política permanece invariable, no sufriendo que ninguna Potencia europea amenace la independencia é integridad de ese imperio, cuya existencia es tan necesaria al mantenimiento de la paz general. Pero al apoyar derechos consagrados por el tiempo, toma en cuenta los acontecimientos y no abandona los derechos nuevos. El tratado que concilie tan diversos intereses debe ser equitativo para afianzar á todos una seguridad duradera. V. M. espera que el acuerdo de las grandes Potencias produzca una solucion satisfactoria y pacífica. Los votos de la Cámara se unen á vuestras esperanzas.”

El duque de Dalmaçia, Presidente del Consejo: Señores, no ha llegado aun el momento de dar á conocer á la Cámara la marcha y pormenores de todas las negociaciones á que han dado lugar los asuntos de Oriente desde la última sesion.

En el actual estado de cosas, y antes de que ningun resultado esté definitivamente consagrado, apreciareis sin trabajo la reserva que particularmente debo imponerme. Yo me abstendré pues de desenvolver aqui las diversas fases que ha podido presentar una cuestion tan delicada, tan importante por la naturaleza de los intereses que pone en juego, y tan extensa por el teatro que abraza.

Un dia llegarán á rectificarse todos los errores mas ó menos acreditados acerca de los numerosos incidentes de esa cuestion inmensa, cuando nos sea permitido manifestar el encadenamiento de las negociaciones, restituyendo su verdadero carácter á lo que ha sido desfigurado ó mal comprendido, fundándose con tanta precipitacion juicios tan poco conformes á la razon y á la sana política.

He tomado la palabra solamente para recordar á la Cámara brevemente el fin constante de nuestros esfuerzos en medio de acontecimientos, previstos unos, é irresistibles otros, y que debian engañar mas de una vez los cálculos de la política europea.

Señores, cuando por un voto casi unánime, y penetrado de las mejores condiciones y de los grandes principios de la política francesa habeis concedido al Gobierno del Rey los medios de hacer respetar en Oriente el honor y los intereses de la Francia, asociándoos de antemano á la marcha que querríamos seguir; habeis presentado el doble fin á que debía encaminarse nuestra accion: conservar el imperio otomano, como un elemento esencial del equilibrio europeo, y colocar su existencia independiente, no bajo la garantía de una proteccion exclusiva, y por lo mismo peligrosa, sino bajo de la garantía comun de la Europa entera; tales en mi sentir la única solucion que podia afianzar todos los intereses, restablecer la paz en Oriente, y prevenir grandes colisiones en el mundo.

En efecto, desde el principio de la negociacion y despues de haber recogido las primeras ideas de las grandes Potencias, hemos creido que el primer interés político consistia en obtener por medio de declaraciones reciprocas el empeño de concurrir al mantenimiento de la independencia é integridad del imperio otomano, bajo la dinastía reinante, á fin de proveer á las funestas eventualidades que ocasionase la muerte del sultan Mahmoud.

La posicion que ocupaban las fuerzas navales de Francia é Inglaterra á la entrada de los Dardanelos indica bastante como pensábamos proveer á eventualidades de otro género, y mantener la garantía de proteccion comun de la Europa con respecto á Constantinopla, que no cesaremos de reivindicar. Ya habíamos logrado conjurar el peligro mas inminente de la continuacion de una guerra que despues de la derrota y dispersion de las tropas turcas en Egipto hubiera podido producir en Oriente un trastorno general. Al buen éxito de las gestiones de Francia es deudora en el dia la Europa de poder discutir pacíficamente los principios que en adelante serán la base de sus relaciones con la Puerta otomana.

No creais sin embargo, señores, que preocupados exclusivamente de la necesidad de conservar el imperio turco asegurando á la cuestion del Bósforo una solucion conforme á los intereses del equilibrio europeo, hayamos desconocido otras necesidades, ó permitido sacrificar otros intereses creados por la fuerza de las cosas, respetables cuando menos bajo el concepto de hechos realizados y poderosos; lejos de esto no hemos juzgado la integridad y seguridad del imperio otomano incompatibles con ciertos acomodamientos en favor de la familia del Pachá de Egipto. Si se tratase de una desmembracion particular, otra sería nuestra opinion; pero reservando la seguridad del Sultan preserváramos al Oriente de una conflagracion cuyas probabilidades son incalculables.

La Cámara me permitirá que limite á estas pocas palabras las explicaciones que he creido deber daros sobre los principios que han guiado al Gabinete en las relaciones acerca de la cuestion de Oriente. (Murmullas en la izquierda.)

Una voz á la izquierda. ¿A qué, pues esa reserva? La diplomacia no tiene ya hoy en dia misterios.

El Presidente del Consejo: Estamos en la firme confianza de no haber omitido nada para que recibiese una solucion equitativa, digna de la Francia, y que tranquilizase á la Europa.

La grandeza de la obra explica suficientemente las dificultades que han retardado su realizacion. Cualquiera que sea el resultado, seguros de responder al pensamiento nacional, mantendremos nuestros principios, y á nadie haremos el sacrificio de nuestros derechos, de nuestros intereses y de nuestro honor. (Señales numerosas de aprobacion.)

El duque de Valmy, despues de manifestar que no se halla en el caso de evitar la reserva del Presidente, dice que el gabinete se envanece con la cuestion de Oriente, y que no le sucede lo mismo con la de Polonia; que la comision habla de amenazas venideras, no viendo lo que pasa en Constantinopla hace 100 años, y que no hay necesidad para vanagloriarse por el mantenimiento del statu quo; que la asociacion con el gabinete de Lóndres contribuirá á perpetuar la supremacía de la Inglaterra, empeñando las fuerzas de Francia en una lucha extraña á sus verdaderos intereses; siendo

además el Gobierno quien prolonga la duración de la crisis oriental por la imposibilidad de aceptar la solución que el estado de sus alianzas hace inevitable, y que en el atolladero en que ha colocado la política francesa, no le queda más que la elección de sus propias faltas. Concluye diciendo que vota contra el párrafo.

*Mr. de Carné:* Señores, si la Cámara hubiese podido vacilar hasta hoy al entrar en las grandes cuestiones promovidas por el párrafo 4º de la contestación al trono, me atrevo á decir que las declaraciones vagas dadas por el ministerio en esta tribuna, que los rumores extraños que circulan hace dos días (*muchas voces: ¡qué rumores!*), y en fin lo que pasa hace dos días en este recinto, le impondrían esa obligación como un deber imperioso para con el país.

En presencia de unos partidos cada vez más fraccionados, que han llegado hasta el punto de desconfiar de sí mismos á la vista de combinaciones ministeriales anunciadas desde puntos tan diversos, es necesario, señores, es necesario que los intereses permanentes de nuestra política nacional no se vean comprometidos por esa estabilidad, que entre nosotros pertenece evidentemente á los hombres y á las cosas.

Permitidme que lo diga: si alguien en este recinto tiene un verdadero interés en que la discusión empeñada sea solemne y profunda, es el Gabinete, señores, porque en el momento presente la situación que él se ha creado, es tan difícil, amenaza tanto, que una manifestación de la Cámara puede salvar únicamente los intereses del país comprometidos cada día más. (*Algunos diputados de la izquierda: ¡Es cierto!*) Señores, yo no doy mucha fe á los artículos de los periódicos; pero en fin es permitido decir que en este momento la situación que se nos ha creado en las negociaciones relativas á Oriente, necesita ser sostenida por una enérgica manifestación de los sentimientos del país, expresados por sus órganos legales.

Mi posición aquí, debo confesarlo, es rara. He subido á esta tribuna con intención de sostener la política del gabinete, que me parece conforme á nuestros verdaderos intereses, á lo menos por lo que he podido juzgar con arreglo á los hechos consumados, y á los actos que tienen una significación clara; y sin embargo, cuando en lugar de examinar los actos de los ministros me veo reducido á analizar sus palabras, me encuentro en el mayor embarazo, en una especie de contradicción con mi conciencia.

En efecto ¿que es lo que vemos? Desde luego se quiere conservar la integridad del imperio otomano; y esa declaración que había conmovido á la Francia, á al menos sorprendido, empieza hoy día á confirmarse en el momento que por mi parte esperaba explicaciones en el sentido de las que vuestra comisión había intercalado tan ingeniosamente. Se nos dice ahora que conservando la integridad del imperio otomano, es preciso capitular con las necesidades; tal es la posición de la política entera del Gabinete. Pues bien: por mi parte no interpreto al ministerio al pie de la letra; creo que ha obrado mejor que lo que dice, que se encuentra en el mejor camino; y si acerca de su política me engaño, se convencerá que después de unas declaraciones tan vagas como las suyas, es muy natural mi error. Me parece que el Gabinete en la cuestión de Oriente está preocupado con un gran pensamiento, con un pensamiento de conservación, que no ha abandonado, como acaba de decirlo el distinguido duque de Valmy; expresaré cuál es, si bien discutiendo sobre conjeturas, y sintiendo no poder atenerme á declaraciones terminativas.

El imperio otomano se ve amenazado por dos ambiciones rivales, é igualmente apasionadas. El Gabinete ha dicho: Puesto que tengo la ventaja de representar una Potencia fuerte y desinteresada, según la hermosa expresión del relator de la ley sobre los 10 millones, ¿qué debo hacer? Debo declararme defensor natural de los intereses eminentemente orientales en la cuestión oriental, sin sacrificar la Turquía al Egipto, ni tampoco el Egipto á la Turquía; debo tratar de que sea duradero lo que existe en Oriente, considerando de una parte los hechos que tienen lugar en Egipto y eso que se llama los derechos nuevos, y por otra el mantenimiento del antiguo imperio otomano dentro de los límites nuevos que los acontecimientos le han marcado.

No es esta una política turca, ni tampoco árabe, ni sabiendo si se comprende bien lo que se entendió por las palabras política árabe. En cuanto á mí, declaro que no acepto semejante responsabilidad, y creo que nadie aquí ha podido pensar seriamente en reivindicarla cambiando la dinastía reinante de Constantinopla á menos que no se levante un editor responsable á declararlo. Lo que mis amigos y yo hemos pedido, es que se reconociesen dos especies de derechos que han recibido últimamente la consagración que les faltaba cuando hablaba yo la última vez ante vosotros, á saber: la de la victoria. Me parece que el Gabinete se ha colocado en este orden de hechos; ha deseado que después de la batalla de Nezib la situación del vasallo no fuese peor que después de la de Koniah; ha querido lo que antes de la batalla de Nezib quería cierta Potencia que nos abandona hoy, y esto sería fácil de probar.

Pues bien, ahora se ofrece menos de lo que entonces se deseaba, haciéndose proposiciones que si fuesen auténticas, merecerían un epíteto que no sería parlamentario. (*Rumores diversos.*) ¿Cuál era vuestra posición en esas negociaciones que habéis provocado, habiendo entrado en ellas con una confianza que no acertó á explicarme? A vuestra vista tenéis un Gabinete, que no necesito nombrar, cuyo interés evidente es mantener todo el tiempo posible el estado provisional en Oriente, en Constantinopla y Alejandría; porque el estado provisional de Alejandría es una amenaza incesante para Constantinopla. Es claro que no esperabais que de allí saliese una idea que tendiese á regularizar de una manera definitiva las relaciones de las dos porciones del imperio, ni que abdicase una política seguida con perseverancia hace 20 años, que espera su presa y que ve llegar el momento de apoderarse de ella. Por otra parte veis á la Inglaterra que con algo más que celos, y con un rencor que hoy se ha convertido en un sentimiento personal, mira levantarse en las orillas del Nilo una Potencia que se presenta para ella igualmente oñosa que temible. En la actualidad el Egipto impide que se realice el plan de unión de la Inglaterra con la India; ni el porvenir, si esta Potencia llegase á consolidarse, quitaría á la Inglaterra una probabilidad en que ha pensado más de una vez, en que ahora piensa quizá, una probabilidad de prepa-

rar ese grande acontecimiento, esa grande amenaza del porvenir: la disolución del imperio otomano.

Por mi parte temo esa amenaza, y apruebo al Gabinete y su política conservadora. No creo que el Gobierno ni los hombres tengan derecho de adelantar esos grandes cataclismos, por medio de los cuales la Providencia renueva de vez en cuando la faz de los imperios, y sobre todo cuando es tal la posición del país, que en la eventualidad de semejante acontecimiento no puede menos de perder, y cuando evidentemente dos Potencias tienen gran facilidad para arreglarse y entenderse acerca de la partición. En efecto, no nos engañáramos, la cuestión aquí es la posición eventual de Alejandría y Constantinopla. Era más difícil llegar á la desmembración de la Polonia, que lo sería ahora, y menos dentro de 10 años á la desmembración del imperio otomano. Si semejante acontecimiento sucediese, ¿qué sería la Francia entre el despotismo militar asentado desde el Polo Norte hasta la frontera de Alemania, y el espantoso bloqueo marítimo establecido desde Calcuta á Londres? La Francia, señores, se vería en la misma posición que la Suecia á fines del siglo XVII, entre la Rusia que se elevaba, y la Prusia que no había brillado aun sobre el horizonte; seríamos entonces una Potencia de segundo orden.

A causa de que la política que atribuye al gabinete me parece que resulta de ciertos actos muy significativos, sobre los cuales no se ha engañado la opinión pública, y que me ha parecido que su sistema tenía por objeto prevenir semejante estado de cosas, me he asociado á él con todo mi corazón, y quisiera verle tomar sobre sí toda la responsabilidad, pidiendo al país que le sostenga en esa lucha terrible, que tal vez termine en las armas algún día.

No nos engañemos, señores: esdándose con el misterio de las negociaciones diplomáticas, con el respeto debido á las negociaciones pendientes, no es como un gran país solo contra todos hace respetar su voluntad y sus intereses, por muy legítimos que sean. La verdadera cuestión para nosotros es fijar de una manera definitiva, lo más pronto posible y en términos racionales, las relaciones entre el Pachá y el Sultan. Y es preciso advertir que no rechazo de una manera absoluta la expresión *integridad del imperio otomano*, con tal de que por esto se entienda que entre las dos mitades del imperio continuará el vínculo de vasallaje y de religión. Nadie reconoce más que yo que no deben violentarse los sentimientos de los pueblos, y que es preciso robustecer sus creencias en lugar de debilitarlas; pero no pasemos de aquí, no hagamos de la integridad del imperio otomano una espada de dos filos; no hablemos en un sentido de esa integridad á los partidarios del Pachá, sirviéndonos en otro con respecto á Europa para entrar en vías diplomáticas, en que no se encontrarán más que desengaños.

Señores, voto en favor del proyecto de contestación, aunque sintiendo vivamente que la redacción de la comisión parece asociar á la Cámara á esperanzas de que no nos es dado participar.

*Mr. Mauguin:* Quisiera, señores, pedir á la Cámara el permiso de ampliar un tanto el cuadro de la discusión (*risas*), y de que al hablar de la cuestión de Oriente, eche una ojeada sobre la totalidad de nuestra situación exterior. (*Murmillos en el centro.* A la izquierda: *hablad, hablad.*)

Diez años han pasado desde que la Francia encargó á un nuevo poder de velar sobre su suerte: debemos pedirle cuentas acerca de la manera como ha cumplido su misión, y ver cuál es nuestra posición en Europa, al mismo tiempo que la de las demás potencias.

Dos movimientos agitan á la Europa entera: es el uno, el movimiento de los pueblos que quieren desprenderse de los vínculos de la edad media; el otro, el movimiento de los Gobiernos ó de los Reyes que quieren aumentar su territorio. Estos dos movimientos se combinan, obran mutuamente; y el último, sobre todo desde 1850, ha tomado tal intensidad que ha llegado á ser peligroso para la paz europea. Todos los grandes Estados se acrecientan; todos los pequeños desaparecen; y si este movimiento no es contenido, antes de medio siglo no habrá en Europa sino un corto número de naciones que trabajarán en seguida para reducirse más todavía. (*Murmillos.*)

El mundo entero obedece ahora á los impulsos de la civilización, se centraliza; y si yo preguntase al Diputado que me acaba de interrumpir el número de potencias con que cuenta, probablemente no podría contestarme. (*Movimiento.*)

Yo llamo potencias á las que tienen una voluntad propia, y que no están obligadas á obedecer órdenes exteriores; en una palabra, á aquellas cuya existencia es propia é independiente. Pues bien, de estas no hay más que siete: de ellas tres son solamente europeas, Francia, Prusia y Austria. Hay dos, que no son solamente europeas, sino que al mismo tiempo son asiáticas, á saber: la Inglaterra y la Rusia. En Asia hay también una potencia, la China; y en América, una sola, los Estados- Unidos. Los demás Estados son secundarios, y están amenazados en su existencia por los que acabo de enumerar.

Esta desigualdad es la que exige de parte de los gabinetes una detenida atención: es evidente que cuando una nación permanece estacionaria y las demás se acrecientan, aquella se debilita y deja de figurar en primera línea. Examinemos pues la marea de las potencias europeas.

Empecemos por la Inglaterra. Esta nación ha traspasado el punto culminante de su poder; está en su descenso: se le han cerrado varios mercados; se le ha disminuido el consumo en la Península y en la América española; ha necesitado la línea de las aduanas prusianas, y su industria ha sufrido en ello considerablemente. En Asia ha ignorado por largo tiempo los proyectos de la Rusia: ha sido necesario que por impulso de la Rusia, la Persia haya sitiado á Herat, y que el sitio fuese dirigido por oficiales rusos, para que comprendiese el peligro; pero luego que ella se presentó delante de su enemigo se apoderó de Cabul...

*En el centro:* ¿Qué tiene esto que ver con la cuestión?

*Mr. Mauguin:* Se trata, creo, de la cuestión de Oriente, y me parece que estoy en ella. (*Si, si, hablad.*) Desde Constantinopla puede la Rusia por el mar Negro y el mar Caspio abrir caminos hasta la India; la Inglaterra no puede luchar por el camino del Cabo de Buena-Esperanza: es, pues, preciso que se abra uno nuevo, sea por el Eufrates, sea por el mar Rojo, á fin de evitar las 30 leguas que necesita el cabo de Buena-Esperanza: pasará pues por el Mediterráneo

en donde tiene á Malta y á Gibraltar, en donde no tiene que temer sino algunas costas de España y la colonia de Argel. (*Movimiento.*)

Esto, señores, no es puramente especulativo: la Rusia ha hecho ya el nivel del mar Negro y del mar Caspio. La Inglaterra ha reconocido el Eufrates y el mar Rojo; pero para desembocar en el Mediterráneo necesita pasar por el Egipto ó por la Siria. Mehemet-Alí posee la Siria y el Egipto: he ahí la causa del odio que se le ha declarado. (*Muy bien, muy bien, á la izquierda.*)

¿No es esta la marcha acostumbrada de la Inglaterra? En España os ha hecho perder vuestra influencia; ha tomado posesión del fuerte de Pasages, que no evacuará (*oh! oh!*), que no evacuará sino á la fuerza. (*Nuevos murmullos.*) En África, en Asia, en América tiene siempre los ojos abiertos sobre sus intereses: se apodera de todos los puntos de consumo; no cesará de usurpar hasta que haya hecho á todos los pueblos sus arrendatarios ó sus esclavos. (*Movimiento.*)

La Rusia por su parte ha devorado á la Polonia y parte de la Turquía y de la Persia, y ha procurado unirse con la Inglaterra en Asia. Mil trescientas leguas separan á San Petersburgo de Calcuta: pues bien, la Rusia ha hecho retroceder á los pueblos del mar Negro hasta el Indo para encontrarse en presencia de su rival, y durante este tiempo ha estado enviando por todas partes emisarios que proclamasen á los rusos como á libertadores del mundo, y á los ingleses como á los opresores de las naciones. Ahora todo está pronto para sus designios; sus armas en breve se encontrarán en las fronteras del Indostan, y para compensar la toma de Cabul se apodera de Khiva, siendo esta expedición la declaración de guerra á la Inglaterra, porque de Khiva á Herat y á Cabul no son grandes las distancias, y no será difícil ver un día las dos banderas combatiendo una contra otra en las llanuras de la antigua Bactriana.

Resumamos esta situación: de 10 años á esta parte la Inglaterra ha conquistado reinos en Asia; por todas partes ha conquistado posiciones militares, y en la actualidad se ocupa, porque así interesa á su porvenir, en derribar al bajá de Egipto para sustituirse á él, si no directamente, al menos por una especie de señorío.

La Rusia, anima la igualmente de grandes proyectos, ha conquistado vastas provincias; el Austria se apodera de Italia; la Prusia ha invadido la Alemania por la asociación de las aduanas, y dentro de poco los Príncipes de Alemania no serán ante el Rey de Prusia sino antiguos señores feudales.

Estas revoluciones pasan á nuestra vista: estos grandes Estados piensan en su porvenir, adquieren nuevo poder. No tenemos el derecho de vituperarlos: pregunto solamente ¿qué es lo que en 10 años ha hecho el Gobierno por la Francia? Nosotros poseíamos hace 10 años la Bélgica, la Suiza y Ancona.

La Bélgica se halla neutral. El partido austriaco domina en Suiza. Hemos evacuado á Ancona. ¿Qué resta pues del movimiento de 1850?

¿Y no será tiempo tampoco de fijar la atención en los peligros que nos amenazan para en lo sucesivo? Si el Austria y la Prusia, que se presentaban antes de sus invasiones con 50 millones de hombres reuniendo las poblaciones, y que en la actualidad se presenta el Austria con 50 millones de hombres y la Prusia con 50; ¿no es este un hecho grave y digno de excitar la atención del Gobierno francés? La población de Prusia, como se acaba de ver, iguala en la actualidad á la nuestra; la de Austria la excede.

Hé aquí lo que ha hecho en estos 10 años. Veamos ahora cómo han sido defendidos los intereses franceses en Oriente, en Argel, en Méjico, en Buenos Aires.

¿Qué papel ha representado la Francia en Oriente? El gabinete ha querido sostener al Egipto; apruebo este pensamiento; pero no basta en política tener un objeto; es preciso conocer cuál es el de los demás Estados.

La Prusia accederá siempre á un tratado de partición; el Austria lo resistirá; pero acabará por aceptar las provincias que le convienen. Pero ¿y la Rusia? ¿ha conocido el gabinete sus intereses y su posición? Se engaña si cree que una alianza entre estas dos naciones sea posible.

La Inglaterra dirige ahora toda su atención á asegurarse caminos para la India por medio del Egipto y de la Siria, y ¿por qué lo hace? No porque le falten medios de comunicación con aquel continente, sino porque prevé que la Rusia reinará en Constantinopla, y se precave para cuando llegue este acontecimiento.

Pero la Inglaterra, que conoce que no podrá evitar esta eventualidad, se prepara sin duda á encontrar compensación que la indemnice de un suceso que no podrá enteramente evitar. Esta situación hace probable que la Inglaterra entre en tratos desde luego para aceptar lo que había de pedir más tarde.

¿Y qué ha hecho el Gabinete para evitar este peligro? Se ha dado la vana satisfacción de anunciarse por medio de sus periódicos como el árbitro supremo de la cuestión de Oriente, poniéndose así en ridículo y ofendiendo á los demás Gabinetes. Creo conocer las fuerzas de la Francia, y nadie creo negará mi amor por su grandeza; pero abomino las fanfarfonadas. La verdadera fuerza es simple en sus expresiones y firme en su voluntad: conoce los recursos y los obstáculos, y no proclama sus triunfos hasta después de haberlos conseguido.

El Gabinete debía conocer los peligros que debía correr el bajá de Egipto, y debió buscar un aliado; pero ha querido obrar solo, y solo se encuentra. Ha herido el orgullo de los demás Gabinetes; estos á su vez afectan con él maneras que deben herirlo, y negocian sin contar con nuestro Gabinete.

De todo resulta que la Rusia y la Inglaterra se han acercado; sin embargo, su alianza no se ha consumado aun, y el ministerio debería decirnos lo que hay en esto.

No es solo en el Oriente donde se han conducido sin habilidad nuestros negocios; digamos algo sobre lo que pasa en Argel. ¿Cómo es que teniendo 500 hombres en aquella colonia (al menos este número pagamos según el presupuesto) hayamos tenido que retroceder delante de 15 ó 200 árabes? ¿Dónde estaban nuestras tropas? ¿Dónde nuestros generales? Pues qué, ¿hay ejército para pagarlo y no para que defienda la colonia? Se me dirá que hay 50 en Argel, 50 en Orán, otros tantos en Bugía y en Constantina. Aun reuniéndolos todos tendremos 11 ó 120 hombres; pero ¿y los 500? Si no estaban en Africa ¿por qué figuraban en el presupuesto? ¿Qué

pensará de nosotros la Europa? ¿Qué nos sucedería si fuera el Austria ó la Rusia quien nos declarara la guerra?

Después de atacar al ministerio acerca del estado de relaciones con las repúblicas de América, termina el señor Mauguin de esta manera:

En resumen todas las Potencias acrecientan su poder, y nosotros no solo nos quedamos estacionarios, sino que puede decirse que de diez años á esta parte ha disminuido nuestra influencia: al mismo tiempo la diplomacia extranjera nos trata con ligereza: nuestros cónsules se ven ajados: nuestro pabellon no inspira temor; por todas partes encontramos los efectos de esa política débil, tímida é imprevisora, que no sabe tomar un partido ni formar un proyecto; que carece de nacionalidad; que jamás se ocupa del porvenir; que no conoce, prevé ni evita los peligros que pueden acumularse sobre la Francia.

Mr. de Lamartine empieza declarando que solo se propone tratar de la cuestion de Oriente, cuestion de una importancia inmensa, tomando por tema una consideracion presentada por Mr. Mauguin, que resume en pocas palabras todo el sentido de la política de la Francia, y es la siguiente:

“El Gobierno francés (dice el orador) ha querido tener la presuncion de dominar por sí solo toda la situacion en una cuestion enteramente europea, de dejar á la Francia obrar sola y sin aliados. De aquí han provenido todos los errores, todas las debilidades de que hemos sido testigos.”

El orador, después de definir lo que debe entenderse por las palabras “integridad del imperio otomano”, sostiene que no es posible entender por tal la posicion precaria en que se quisiera dejar á la Turquía; y recordando la doble mision enviada después de la batalla de Nezb á Alejandria y á Constantinopla, y las promesas contradictorias hechas por los dos agentes del gabinete francés en las dos ciudades capitales, dice que á su modo de ver el ministerio no siente tanto como podría creerse el que los asuntos de Oriente hayan llegado á tal estado.

Mr. Villemain: Pido la palabra.

Mr. de Lamartine: El gabinete proclama en alta voz su intencion de conciliar los derechos modernos con los derechos antiguos, es decir, que quiere reconstituir el imperio turco con un hombre que no es ni europeo, ni árabe, ni cristiano, ni musulmán; pero que es un grande hombre, ó á lo menos un aventurero afortunado. (Sensacion.)

Voy, pues, á examinar si es conveniente que haya una nacionalidad árabe y si la Francia debe prestarse á crearla y á sostenerla, considerando qué ventajas nos traería la creacion de una tercera potencia en el Mediterráneo para oponerla á la potencia otomana.

La Francia tiene dos intereses, el interés de conservacion y el interés de engrandecimiento. Constituir una potencia egipcia en presencia de Constantinopla espirante, es constituir el aniquilamiento del imperio turco y ponerle bajo la ambiciosa tutela de la Europa; es por último establecer un foco de disensiones, del cual brotará la guerra algun dia. Así, pues, esta conducta es contraria á nuestros intereses de conservacion.

Pero hay mas todavía; inoculando á la Turquía esa civilizacion facticia, dándole esas declaraciones de principios redactadas en alguna embajada extranjera de Constantinopla, no se forma el espíritu de nacionalidad otomana; lo que se hace es acabar con él; es obrar del mismo modo que si para afianzar el imperio de Roma se le hiciese promulgar el principio del protestantismo.

Entremos ahora en el fondo de la cuestion. Desde esta tribuna todo se le puede decir á la Francia. ¿Qué es lo que mas ha contribuido á perturbar la tranquilidad de diez años á esta parte? Que nuestro Gobierno, si bien ocupa el lugar que le corresponde en Europa, no ha logrado todavía inspirar entera confianza á las potencias europeas. (Rumores.)

En los asuntos de Polonia, de la Rumania y de Bélgica, la Francia ha obrado con franqueza y prudencia; pero si en la inmensa cuestion de Oriente nos ven las Potencias poner en juego una política de dos caras, y que á un mismo tiempo damos esperanzas en Constantinopla y en Alejandria, ¿no es de temer que al verse aquellas amenazadas en sus intereses, hagan recaer la responsabilidad sobre la Francia? Y en este caso de nadie es la culpa mas que del ministerio, que debió haber hablado enérgica y francamente en esta cuestion de Oriente, pues en semejantes casos en la franqueza está la fuerza.

He demostrado que la política actual es contraria á nuestros intereses de conservacion, y voy á probar ahora que no lo es menos á nuestro interés de engrandecimiento. Hay en efecto un pensamiento que vive en todos los corazones franceses, y es que el país se halla comprimido dentro de los límites que le fijaron los tratados de 1815. Aquella reaccion de la venganza y de la victoria nos encerró en un círculo mas pequeño de lo que era menester; pero aquellos tratados no son eternos, y dia vendrá, si se comprende como se debe la cuestion de Oriente, en que las fronteras de nuestro territorio se ensancharán por medio de negociaciones bien conducidas.

No hay duda que lo que ha perdido la Francia desde 1850 en fuerza y en influjo en el extranjero, lo ha ganado centuplicadamente en vigor, en entusiasmo y en fuerza espaniva. Pero no es la guerra á la que debe apelar, sino que debe recuperar en el terreno de la paz lo que aquella le hizo perder.

Aquí el orador declama con vehemencia contra el Ministerio por haber reclamado á gritos la integridad del imperio otomano, cuando estaba favoreciendo con sus negociaciones las pretensiones contrarias. “Mejor hubiera sido (continúa el orador) poner en el mapa de Europa un turbante para señalar el punto en donde existió el imperio turco. No debía haberse aprisionado á la escuadra turca dentro de los Dardanelos; no debía haberse usado de una política de dos caras, que no satisface ni á los intereses de la alianza rusa ni á los de la alianza inglesa, de la cual confieso ser uno de los mas ardientes partidarios; no debía por último haberse intentado crear una nacionalidad y una especie de legitimidad árabe en Egipto.

Mr. Dupin: Pido la palabra. (Sensacion.)

Mr. de Lamartine: Creando esa nacionalidad encendeis necesariamente una guerra de un siglo entre la Inglaterra y la Europa; pues que la Inglaterra preferirá una guerra de cien años en el Mediterráneo que el aniquilamiento de su

comercio. (Rumores.) Llegará un dia, lo espero, en que la Francia, mejor aconsejada y mas ilustrada, conocerá que habia menos peligro en resolver de una vez la cuestion, que vivir tantos años agitada por el temor de una guerra europea; la Francia conocerá que su deber era tender una mano protectora á los pueblos que gimen bajo el allauge egipcio, en vez de procurar crear una nacionalidad árabe, que es un delirio.

Así pues, en último resultado lo que se habrá conseguido con esa política será desmembrar el imperio otomano, reunir en una causa comun contra la Francia á aquellas Potencias cuyos intereses opuestos mutuamente debian producirnos inevitablemente aliados en Oriente y amigos en Occidente; y por último remachar mas la cadena con que nos aprisionan esos malhadados tratados de 1814, cuando deberiais procurar romperla ó ensancharla á tola costa.

Sé que no es esta la opinion general; pero á pesar de los murmullos que pueda excitar, no temo manifestar en alta voz mi modo de pensar, porque sé que en nuestro país la verdad acaba por hacerse escuchar tarde ó temprano.

(Este discurso produjo una grande agitacion en la Cámara.)

Mr. Villemain (Ministro de Instruccion pública): Cuando se trató por primera vez en la tribuna francesa de esa cuestion de Oriente, y que se escucharon en ella las predicciones y los proyectos de desmembracion del imperio otomano, nadie hubo que se atreviese á responder de que este imperio no podría sucumbir. Pero en oposicion á estas expresiones que parecian imprudentes, era un deber el afianzar la conviccion de que para el mismo imperio otomano habia ciertos principios de equidad, ciertos derechos anteriores y consagrados que no podian violarse fácilmente.

Era por tanto muy importante declarar que cualquiera que fuese el resultado, no todos tenian el derecho de poner la mano sobre el imperio otomano y de repartirse sus despojos. Este lenguaje fue el que se aprobó en este recinto, el cual no ha sido desmentido por los sucesos como supone Mr. de Lamartine. Así pues, lejos de haber imprudencia y error en el discurso que se censura, habia una utilidad, pues se proclamaba un derecho que podia ser dentro de poco la única salvaguardia de un imperio.

Ahora bien; ¿hay contradiccion entre ese lenguaje y la parte que reservamos al genio, á la fortuna ó á la necesidad? Porque, señores, en nuestro país, en que se han levantado tan grandes reputaciones, en donde se han visto pasar tan brillantes meteoros, no admitamos ligeramente esas expresiones de *aventurero afortunado* con respecto á un hombre á quien tal vez se llamará algun dia grande hombre. (Señales de aprobacion.)

¿Sabéis lo que ha sucedido en Oriente de muchos años á esta parte? Una tentativa de renovacion se ha hecho en ese Oriente inmóvil y bárbaro, la cual ha tenido dos formas y dos resultados.

En Turquía, y bajo este nombre entiendo especialmente las provincias europeas del imperio, la tentativa de transformacion ha sido mas bien simulada que real y profunda. El Sultan Mahmoud habia variado en apariencia muchas cosas, pero no habia inoculado un nuevo principio de vida y de poder en su imperio.

Al lado de la Turquía, en Egipto, bajo la autoridad de un bajá, su vasallo, se ha hecho un ensayo de transformacion mas seria y eficaz. Allí, renunciando á la táctica bárbara de los orientales, se ha logrado formar un ejército de tropas regulares; de modo que aquel poderoso virey, si bien no ha sabido crear todavía un gran pueblo, ha organizado á lo menos un ejército valiente y fiel.

Siguiendo el sistema de Mr. de Lamartine, que queria la reparticion inmediata del imperio otomano, lejos de sostener esta fuerza debia apresurarse su destruccion. Pero para los que creen que el reparto inmediato era estéril para la Francia, que una accion injusta para todos no habria sido mas que una decepcion para la Francia, lo útil y practicable era velar por la conservacion del imperio turco y de todas las fuerzas que se han creado en su seno y que representan, aunque divididas, los restos de su poder y los elementos de su duracion, de esta duracion, que si hemos de dar crédito á la historia, puede prolongarse todavía y desmentir á mas de un profeta y burlar mas de una ambicion.

He escuchado con atencion y curiosidad el lenguaje elocuente que habeis oido, y nada he encontrado en él que no haya oido ya hace seis meses: nada he visto en él sino ambicion, ambicion noble para el país (y esto le honra), que no para en dificultades, ni en tratados, ni en la fuerza, ni en el derecho. Sin embargo, es mucho tener contra sí la fuerza y el derecho á un tiempo. Y yo pregunto, señores, si la doctrina de Mr. de Lamartine hubiese encontrado mucho eco en la tribuna francesa, si él hubiese tenido tanto poder de persuasion como talento, si hubiese convencido á la Europa que era preciso considerar al imperio turco como un turbante puesto en el mapa como señal de que era preciso hacerlo desaparecer. Pues bien, cuando se ha presentado esta ocasion con la derrota del ejército, con la defeccion de la escuadra, con la muerte prevista del Sultan Mahmoud, con la juventud del nuevo Sultan su sucesor, nada se presentaba mas fácil que llevar á cabo aquel plan. Pero pregunto: ¿habria ganado mucho la Francia en este arreglo, prescindiendo de lo que la justicia y el honor europeo habrian sufrido con ello?

El Gobierno ha obrado pues con sensatez, á pesar de cuanto se dice, no dejándose llevar mas allá de las ideas y de los consejos que habia recogido en este recinto, y que parecian conformes al deseo del país. No es decir por esto que queramos esquivar la responsabilidad que pesa toda entera sobre los que estan al frente de los negocios públicos. Si el Gabinete en la conducta que ha seguido se ha mostrado fiel á los intereses y al pensamiento del país, este no es un motivo para escudarse con el asentimiento de las Cámaras: bástale el honor de realizar á todo riesgo un pensamiento nacional.

Habeis tenido la culpa, se nos dice, de que la escuadra turca haya abandonado á Constantinopla: habeis sido la causa de que haya habido una conferencia, y que esta no haya producido todavía ningun resultado: habeis cometido la falta de entrar en ella, y luego de separaros de ella, y tambien sois culpables si no la habeis abandonado.

Nadie podia evitar que la defeccion de la escuadra turca se verificase; pero podiais evitar que este acontecimiento fue-

se un peligro inmediato para la Europa y una tentacion para algunos: la presencia de nuestra escuadra habria evitado este resultado.

¡Hablais de la conferencia! Su formacion era inevitable, y nadie podia rehusarse á tomar parte en ella. La primera objecion, la primera desconfianza habria pesado contra la Potencia que se hubiese separado de ella, aun antes de saber si habia motivo para abstenerse, y todas las recriminaciones hubieran sido dirigidas contra el que se hubiese negado á contribuir á poner término á una proteccion exclusiva de la Turquía, y á hacer mas segura su tutela haciéndola general.

No añadiré nuevas observaciones para contestar al brillante discurso del orador que ha precedido á Mr. de Lamartine; no entraré otra vez en ese vasto campo político, militar y geográfico que ha recorrido el respetable Mr. Mauguin: únicamente deduciré de sus palabras una conclusion satisfactoria para los intereses generales de la Europa.

El orador ha pintado con vivos colores esas dos grandes Potencias que desde tan lejos extienden sus brazos para abogarse mutuamente con ellos. ¿Pero qué significa esto, señores? Que no hay que temer la supuesta reunion de intereses que son inconciliables por mil razones entre aquellos dos colosos; un hombre de Estado inglés, cuyas palabras no ha olvidado su país, dijo que “el que poseyese el mar Báltico y Constantinopla seria el dueño del mundo.” Señores, la Inglaterra, lo mismo que nosotros, no quiere que nadie sea dueño del mundo! (Sensacion: señales marcadas de aprobacion.)

Mr. Thiers subió á la tribuna y rogó á la Cámara que suspendiese la discusion hasta el lunes siguiente, pues él tenia que pronunciar un discurso muy largo, y la hora era ya muy avanzada.

La Cámara lo acordó así, y se levantó la sesion.

## MADRID 20 DE ENERO.

Dias pasados, y al hacer mencion del elegante *Album filarmónico* que publica el editor Boix (1), tuvimos ocasion de elogiar la facilidad música del maestro Iradier. Hoy nos limitaremos á recomendar al público las cuatro canciones cuyo anuncio verán en otra parte de la Gaceta nuestros lectores, y que ya conoce la parte mas escogida de la sociedad madrileña. En todas ellas manifiesta el compositor una imaginacion fecunda y animada, y en todas se descubre un estilo propio y original. *El Jaque* es quizás la mas linda, y la única que está perfectamente en armonía con las palabras picarescas de la cancion.

Manifiéstase el Sr. Iradier un tanto mas aficionado á las picantes jácaras andaluzas que á los cantos del sentimiento y del corazon, y á fe que lo sentimos, porque manifiesta para este género muy felices disposiciones. Fuera de desear pues que alternase mas sus composiciones, y que al lado del *Alza puñalá!* ó del *Quiá!* viéramos otras del género del *Pobre ciego!* y de las que sabemos que saldrán á luz en el *Album filarmónico*.

Con el título de *el Carnaval de Madrid* comenzará á publicar muy en breve el mismo maestro Iradier una coleccion de walses españoles, la mayor parte calcados sobre el tema de sus canciones.

## MORETO.

### El lindo Don Diego.

Esta es comedia de carácter, y en la que se acercó Moreto mas al género terenciano. El objeto moral de ella es burlarse de los jóvenes, que enamorados de su talle y gala, se creen nacidos para subyugar el bello sexo. Como semejante vanidad está necesariamente reñida con el talento, la discrecion y la urbanidad, fue exacta tanto como feliz la combinacion del autor que pinta á su D. Diego necio, capaz de caer en cuantos lazos se le tiendan, poco urbano y no muy bien hablado. Es el trason de la lindeza.

La accion es sencilla si se compara con las fábulas de aquella época, llenas desde el principio al fin de lances é incidentes. D. Diego viene á la corte á casarse con una prima suya, que tenia otro amante. Los criados de su prometida esposa, que favorecian este amor, persuaden al lindo que está prendada de su hermosura nada menos que una Sra. condesa. Desprecia por tanto á su prima Inés, que se casa con su amante D. Juan, y queda engañado como el perro de la fábula. La supuesta condesa era una criada, que al descubrirse el error se burla de él.

La exposicion es un modelo en su clase. D. Juan, amante de Inés, se despide de D. Tello, su amigo y padre de la dama.

Tello. .... Quiera Dios, Sr. D. Juan, que volvais muy felizmente.

Juan. .... Breves los dias de ausente, Sr. D. Tello, serán: pues llegar de aquí á Granada ha de ser mi detencion.

Tello. .... La precisa obligacion de ser hora señalada esta, de estar esperando dos sobrinos que han venido de Búrgos, la causa ha sido de no irlos acompañando hasta salir de Madrid.

..... Y pues ha de ser tan breve vuestra ausencia, hasta volver las bodas no se han de hacer.

Juan. .... ¿Qué bodas? Tello. De todo debe daros cuenta mi atencion. Los dos sobrinos que espero, con mis hijas casar quiero.

(1) Se suscribe á este periódico á 10 rs. por mes en la librería de Boix, calle de Carretas, núm. 8.

Juan.... ¡Cielos, qué escucho!

Mosquito, criado de D. Tello, y tercero de D. Juan y Doña Inés, hace así la descripción del lindo que acababa de llegar á Madrid.

Es lindo el D. Diego, y tiene mas que de Diego, de lindo. El es tan rara persona, que según anda vestido puede en una mogiganga ser figura de capricho. Tan ajustado se viste, que al andar sale de quicio: porque anda descoyuntado del tormento del vestido. A dos palabras que hable le entenderás todo el hilo del talento; que él es necio: pero muy bien entendido. Yo entré allá y le vi en la cama, de la frente al colodrillo ceñido de un tocador que pensé que era judío. Con su bigotera puesta estaba el mozo jarifo, como mulo de arriero con jáquima de camino. Las manos en unos guantes de perro, que por aviso del uso de los que da (1) las aforró de su oficio. De este modo de la cama salió á vestirse á las cinco, y en ajustarse las ligas llegó á las ocho de un giro. Tomó el peine y el espejo, y en memoria de Narciso le dió las once en la luna; y en daga y espada y tiros, capa, vueltas y valona, dió las dos, y despues dijo mozo, ¿dónde habrá ahora misa? Y el mozo humilde le dijo: *ó las dos dadas, señor, no hay misa sino en el libro.* Este es el novio, señora, que de Búrgos te ha venido, tal que primero que el novio, esperara yo un novillo.

El mismo Mosquito da á conocer á Beatriz la criada que despues hace el papel de condesa. Habíanla despedido de casa de D. Tello por sus malas mañas; y Mosquito pide á Doña Inés que la vuelva á recibir. Inés dice que tenía apalabrada otra.

**Mosquito.** No la llegará al tobillo Ninguna de cuantas vengan.

**Inés.**.... ¿Por qué no? **Mosquito.** ¿Pues no está visto? Ella es golosa, chismosa, responde, y alza el grito: ¿pues dónde has de hallar criada que cumpla mas con su oficio?

Inés se resuelve á recibirla por haberse criado en su casa, y Mosquito exclama:

victoria por mis camisas.  
¿Ah Beatricilla?

**Beat. sale.** ¿Qué ha habido?

**Mosquito.** Que estás recibida ya.

**Beatriz.**.... ¿Qué dices? **Mosquit.** Que Tito Livio no pudo hablar en tu abono como yo de tu servicio. Ponderé aquí tus labores, tu cuidado y tu buen pico, y hace tanto un buen tercero, que te recibió al proviso.

**Beatriz.**.... Siempre conocí yo en tí tu buena intención, Mosquito.

**Mosquito.** Mira, yo naturalmente hablo bien de mis amigos.

Esto basta para conocer bien los dos personajes á cuyo brazo seglar va á ser entregado el lindo D. Diego.

En la escena entre D. Diego y su primo D. Mendo se desenvuelve mas el carácter del protagonista, que se cree amado de todas las que le ven:

pues al pasar por las rejas donde voy logrando tiros, sordo estoy de los suspiros que me dan por las orejas.

Despues dice á Mosquito, viéndose tan galán:

¿pues ves? solo me lastima....

**Mosquito.**.... ¿Qué, señor? **Diego.** Mi estrella mala: ¿qué venga toda esta gala á parar en una prima!

**Mosquito.**.... Cierito que tienes razón, y á mi tambien me lastima.

**Diego.**.... ¿No me malogro en mi prima?

**Mosquito.**.... Merecias un bordon; mas de eso no te provoques.

**Diego.**.... El ser tan rica me anima.

**Mosquito.**.... Y yo pienso que la prima saltará antes que la toques.

En la escena en que se visitan los novios estan en boca de D. Diego estos dos versos:

Yo, primo, no se de cultos, porque á Góngora no entiendo, ni le he entendido én mi vida.

Moreto podía censurar á Góngora con mas razón que Rojas, que le imitó muchas veces. En efecto, la elocucion de

(1) *Dar un perro*: frase que significa lo que hoy se llama entre los pillos *dar un mico*.

Moreto, aunque ingeniosa, y á veces empedrada de equívocos, no abunda en las metáforas y expresiones forzadas, que según el gusto de aquella época, convertían los pensamientos en enigmas.—A. L.

## BOLETIN DE COMERCIO.

### BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 20 á las tres de la tarde.

#### EFFECTOS PÚBLICOS.

Inscripciones en el gran libro á 5 por 100, 00.  
Títulos al portador del 5 por 100, 28, 28½ con cupones al contado: 28½, 28, 27½, 28 tres dieziseisavos, 28, 28, siete dieziseisavos, 28 y 28 once dieziseisavos á v. f. ó vol. y firme: 28½, y 29½ á v. f. ó vol. á prima de ½, ¾, 1 y 1½ por 100 con cupones.

Inscripciones en el gran libro á 4 por 100, 00.  
Títulos al portador del 4 por 100, 00.  
Vales Reales no consolidados, 00.  
Deuda negociable de 5 por 100 á papel, 00.  
Idem sin interés, 00.  
Acciones del banco español de S. Fernando, 00.

#### CAMBIOS.

Londres, á 90 días, 38½.  
Paris, 16-5.

Alicante, 1½ d.  
Barcelona, á ps. fs., ½ id.  
Bilbao, par.  
Cádiz, 1½ d.

Coruña 2 d.  
Granada, 2½ á ¾ id.  
Málaga, 1½ id.  
Santander, ½ á par b.  
Santiago, 2 d.  
Sevilla, 1½ á ¾ d.  
Valencia, ½ id.  
Zaragoza, par.

Descuento de letras, á 6 por 100 al año.

## PROVIDENCIAS JUDICIALES.

### Subdelegacion de Rentas.

Por providencia del Sr. intendente subdelegado de Rentas de esta provincia, se cita, llama y emplaza á D. Carlos Ruiz, D. Juan Bautista Escudero, D. José de Enderica y Don Domingo Moreno, para que en el término de nueve días que por tercero y último se les señala se presenten en la escribanía principal de Amortizacion, calle del Lobo, núm. 8, piso segundo á prestar sus respectivas declaraciones en causa criminal que se sigue sobre falsificación de una lámina de deuda sin interes contra el Estado; aperecidos que de no comparecer les parará el perjuicio que haya lugar.

Asimismo se cita, llama y emplaza á D. José Villa y Cabrera y D. Francisco Cerezo para que en el término de nueve días se presenten en la escribanía principal de Amortizacion, calle del Lobo, núm. 8, piso 2º, á prestar sus respectivas declaraciones en causa criminal que se sigue sobre falsificación de un recibo de intereses de vales, bien entendidos que de no comparecer les parará el perjuicio que haya lugar.

## VACANTE.

**DON** Juan María Casanova, alcalde primero constitucional de esta capital, hago saber: Que hallándose vacante la plaza de secretario del ayuntamiento constitucional de esta capital, que se halla dotada con 700 ducados anuales, pagados por meses vencidos de los caudales de propios de la misma, se convoca por el presente á todas las personas que quieran solicitarla, y se hallen adornadas con los requisitos que previenen los arts. 58 y siguientes de la ley de 3 de Febrero de 1823, para que lo verifiquen dentro del término de 30 días contados desde el de esta fecha, hasta el 12 de Febrero inmediato, presentando sus solicitudes, bien por sí ó por persona que le represente, en la secretaría de dicha ilustre corporacion, que se halla interinamente á cargo del infrascrito. Jaen 14 de Enero de 1840.—Juan María Casanova.—Por acuerdo del ayuntamiento constitucional, Antonio María de Anguita, secretario interino.

## BIBLIOGRAFIA.

### LA ESPERANZA,

#### PERIODICO LITERARIO.

Sale todos los domingos por la mañana: su precio en Madrid, llevado á las casas de los suscriptores, es el de 2 reales al mes, y 10 por un trimestre, franco de porte, en las provincias.

La entrega 42 correspondiente al domingo 19 de Enero contiene los artículos siguientes:

Escenas de un corsario.—El último Plantagenet, poesía.—A. D. José Zorrilla.—Esteban Murillo, biografía; y una crónica con diferentes artículos.

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente á

las Covachuelas: en la estamperia de Valle, calle de Carretas, y en la redaccion, calle del Príncipe, número 15, cuarto segundo de la izquierda.

# POESIAS

ENTRESACADAS DE LAS OBRAS

DE ALFONSO

## DE LAMARTINE,

TRADUCIDAS

por D. Juan Manuel de Berriozabal.

UN TOMO EN 8.º DE HERMOSA IMPRESION.

Se halla de venta á 18 rs. en la librería de Rodriguez, calle de Carretas, y en la de Sanchez, calle de la Concepcion Gerónima.

**SUSCRIPCION** al Diccionario teórico-práctico, histórico y geográfico de comercio que se publica bajo los auspicios de la M. I. junta de comercio del principado de Cataluña, por D. Jaime Boy.

La Francia, la Inglaterra, la Holanda, la Italia y demas naciones traficantes tienen sus Diccionarios completos de comercio general y particular, cada uno en su respectivo idioma. La España, que por muchos y poderosos motivos puede y debe considerarse en el número de aquellas, no lo tiene todavía, sin embargo de ser indispensable para la conveniencia de la crecida porcion de sus individuos que se dedican al comercio; y se hallan muchos de ellos, con este objeto, disseminados por todas las cuatro partes del globo.

El fruto de un no interrumpido trabajo proporciona esta utilidad á nuestra ilustre nacion, que puede gloriarse de competir con las demas, y de no ser de inferior condicion.

La M. I. junta de comercio de este principado, siempre muy digna del agradecimiento de sus conciudadanos, con su celo siempre constante para la pública utilidad, ha contribuido mucho á la publicacion de esta obra, que reúne la instruccion y garantía del interés para los comerciantes, ofrece conocimientos útiles, diversion gustosa y recreo inocente para los que no lo son, y sin embargo pueden ó quieren emplear horas libres para enterarse de la hermosura y beneficios de la naturaleza, de las bellezas y primores del arte.

Los prospectos que se han distribuido y se reparten todavía dan una idea sucinta del contenido en esta obra (que aproximadamente será de unos 80 cuadernos, de los que van publicados 24 en los seis meses que cuenta de su publicacion): el tomo 1º concluye en el cuaderno 20. Los Sres. suscriptores podrán pasar á recoger el cuaderno que tienen pagado, y anticipar el importe del siguiente á las librerías de Ríos, calle de Carretas frente á la Imprenta nacional, y de la viuda de Razola, calle de la Concepcion Gerónima, donde continúa abierta la suscripcion á 4 rs. vn. por cuaderno.

## MUSICA.

### CANCIONES

DEL MAESTRO IRADIER.

1º *El Quiá!*.. dedicada á la señorita Doña Valentina de Bouligny.

2º *El Canto*, dedicada á la señorita Doña Victoria Quiroga.

3º *El Jaque*, dedicada á la señora condesa de Campo-Alange, marquesa de Villacampo.

4º *Alza puñaláa*, dedicada al Sr. D. Francisco Oller. Se veoden á 4 rs. cada una en los almacenes de música de Lódre y de Carrafa.

## TEATROS.

**PRINCIPE.** A las siete de la noche. Se volverá á poner en escena el acreditado y excelente drama en cuatro actos, y precedido de un prólogo, cuyo título es

EL CAMPANERO DE SAN PABLO.

La accion del prólogo pasa en un bosque de Escocia en 1647: la del drama en Lódres en 1665.

**CRUZ.** Hoy no hay funcion.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.